



30 mayo 2022 / número 4

Intro ELP-debates nº 4

30 mayo 2022

Elp-debates edita hoy un texto de Manuel Montalbán “*La Escuela se enferma*”, en el que nos anima a aprovechar la interpretación de JAM dándole una oportunidad, sin clausurarla con respuesta unívocas, proponiendo “una apuesta de mandato, que se iniciará tras el ciclo de las permutaciones, que mantenga la tensión de lo curable y lo incurable en la Escuela-sinthome”.

Félix Rueda

Presidente de la ELP

La Escuela se enferma

Manuel Montalbán Peregrín

No me extrañó que el diagnóstico de Jacques-Alain Miller fuera el que fue: la ELP está enferma. Para quien siguió escuchando, la cuestión no quedó ahí. Detalló algún aspecto más que, en las resonancias de la sentencia, ha pasado a un segundo plano. Circula compacta e indefinidamente como “la interpretación de Miller”, lo que entraña el peligro de desaprovecharla, siguiendo un guión bien conocido.

En esto que nos traemos entre manos, he sido adolescente, joven, ahora maduro, al

menos por edad, y he asistido a diferentes momentos, que podríamos llamar complejos. Siempre atento. En la mayoría de las veces, nuestros argumentos se repiten cíclicamente, aunque en esta ocasión, en el blog del pase de la ELP, se ha desbordado también la enunciación gruesa, aprovechando el río revuelto. Ataques, no tan velados, a colegas, dispositivos y procedimientos, que ponen patas arriba las condiciones de *affectio societatis*, y que se han tolerado ya demasiado. Desde mi escucha, considero que se han propasado incluso los límites de la confidencialidad debida, ante el pasivo estupor de buena parte de la comunidad analítica. Y como comenté en otro lugar, siempre hubo, y hay, rumores, pero, hasta donde recuerdo, nunca se utilizaron como base de una argumentación pseudo-epistémica. Las disfunciones no son la enfermedad.

Digo que no me extraña el diagnóstico de Miller, sobre todo, teniendo en cuenta el contenido de los informes que se compartieron en las Grandes Conversaciones. Un informe del pase en la ELP que parecía no haber sido suficientemente actualizado y contrastado, al menos con la práctica del último cartel que concluyó su periodo. El que fuera más Uno de ese cartel D12 detalló en su participación en el blog del pase múltiples aspectos (en relación al éxtimo o la unanimidad, por ejemplo) no exactamente coincidentes con el rumbo argumentativo del mencionado informe. Por otra parte, la breve radiografía de la ELP, que realizó nuestro Presidente en el espacio destinado a ello, situó, a vista de pájaro, el foco de interés en algunos aspectos que posteriormente fueron matizados, por diferentes intervenciones, en la sesión del Directorio ampliado desde Barcelona. Sin embargo, mucho de nuestro esfuerzo sigue centrado en enumerar, otra vez, factores como las transferencias negativas, la escasa presencia en lo social, juventud y sus divinos tesoros, consolidación de supuestos saberes, tensiones entre las tres patas del trípode, etc., que puede ser interesante para refrescar lo que hemos puesto habitualmente en el lugar del vacío en reserva, pero añade poco a la elucidación del momento presente.

Más allá de evidencias triviales, y respecto a la pregunta ¿Joyce estaba loco?, Lacan no recurre a los rasgos clasificatorios clásicos, a pesar de su presencia manifiesta en la historia del *artista*, sino que es a partir de otras referencias, específicamente psicoanalíticas y singulares, que explora su hipótesis, que hará avanzar la propia orientación lacaniana.

Un síntoma de esta enfermedad: Presentarse como un enfermo. Está en Molière. No hay mayor efecto de desactivación de la intervención de Miller que situarla en el lugar de una interpretación-traducción que asegura la ciclicidad, en vez de confrontarnos con una interpretación asemántica, que señala una dirección de la interpretación hacia la repetición, para distinguir en ella lo que evita. La interpretación se define por sus efectos, no solo efectos de revelación, de significado, sino fundamentalmente de goce, de sentido real. Cómo vitalizar ahora la expresión tantas veces escuchada como conclusión de encuentros varios: “Se trata de un punto de capitón a partir del cual relanzar el trabajo”.

Lacan afirma en el Seminario 23 que la interpretación opera únicamente por el equívoco, de modo que haya algo en el significante que resuene. Más que preguntarnos enferma de

qué, merecería la pena precisamente recordar cómo Lacan en el seminario mencionado se sorprende de que un enfermo pueda llegar, algunas veces, más lejos que lo que llamamos alguien sano, normal. En definitiva, preguntarnos por qué cualquiera considerado normal no se da cuenta de que la palabra es un parásito, una forma de cáncer que aflige al ser humano. Esa es una de las implicaciones fundamentales de lo que Miller nos ofreció como Teoría de Turín de la Escuela-Sujeto. Ahí radica la condición indispensable para la operación de “analizar la Escuela”, teniendo presente igualmente que Lacan al final de su enseñanza desarrolla una perspectiva más pragmática del final de análisis, saber arreglárselas con el sinthoma. Reconociendo además que esto es un poco corto, que verdaderamente no va demasiado lejos, lo suficiente para saber hacer ahí. Démosle una oportunidad, sin clausurarlo con respuesta unívocas: la enfermedad de la escuela es...

Pero ante la crisis del pase en la ECF, con toda su dimensión relevante para la Escuela Una y sin esperar mayores avances, o alguna conclusión, al menos... sin conversar siquiera, presencialidad mediante, la ELP se enferma. Otro síntoma de esa enfermedad parasitaria es la subordinación, la condición subalterna a la que nos identificamos. Así aprovechamos para mostrar que somos un “caso de Escuela”. La crisis es en la ECF, que inicia pronta su cura particular, pero la que enferma es la ELP. Y hasta ahora seguimos de pruebas. Podemos recuperar aquí un párrafo del texto de la presentación de las próximas jornadas que firman sus directoras:

“Proliferarán de este modo sombras, reflejos, espejismos, subordinados a esa relación primitiva, originaria y traumática entre el significante y el goce, que le permitirán hacer con ese agujero a partir de la particularidad de su síntoma. Ficciones que alimentan sueños, fantasías que moran en la intimidad... atribuciones de sentido con las que habitará su cuerpo, así como el lazo social con los otros.”

Habrà que inventar modalidades de “saber hacer” alternativas a poner en común nuestras opiniones, más o menos ilustradas, en reuniones institucionales, jornadas de elucidación, etc., con el factor tiempo cronológico, inminencia, urgencia, como determinantes. La respuesta no se alcanzará como conclusión de una o dos reuniones. Es más bien, ahora que se inicia un nuevo ciclo de permutaciones, una apuesta de mandato que mantenga la tensión de lo curable y lo incurable en la Escuela-sinthome. El pase apunta justo en esa dirección, hace nudo cuando andamos embrollados